

Cuatro Yanquis en Montevideo (1958-1969): una mirada sobre la protesta estudiantil y la radicalización política

Resumen: Este artículo busca analizar cuatro episodios de protesta estudiantil que estallaron con motivo de visitas oficiales de representantes de Estados Unidos a Uruguay, realizadas entre 1958 y 1969. A partir de estos eventos, pretendemos aportar a la comprensión de los mecanismos de la radicalización política y al estudio de la protesta estudiantil. Con este propósito, propondremos una descripción de dichos cuatro episodios, enmarcándolos en el contexto de la Guerra Fría latinoamericana. Este panorama general nos permite, en un segundo tiempo, enfocarnos en la protesta estudiantil para observar la evolución de su repertorio de acción colectiva, que va articulando medidas disruptivas y herramientas de comunicación, en interacción con una multitud de actores tales como las autoridades universitarias, el gobierno, los representantes estadounidenses y los medios.

Palabras clave: Uruguay; Guerra Fría; antiimperialismo; violencia; estudiantes; medio de comunicación

Four Yanquis in Montevideo (1958-1969): A View on Student Protest and Political Radicalization

Abstract: This article analyzes four student protest episodes that broke out when official visits of U.S. representatives to Uruguay between 1958 and 1969. From these events, we intend to contribute to understanding the mechanisms of political radicalization and the study of student protest. To this end, we propose a description of these four episodes, framing them in the context of the Latin American Cold War. This overview allows us, afterward, to focus on student protest to observe the evolution of its repertoire of collective action, which articulates disruptive measures and communication tools in interaction with a multitude of actors, such as university authorities, the government, U.S. representatives, and the media.

Keywords: Uruguay; Cold War; anti-imperialism; violence; students; media.

Quatro Yanquis em Montevideú (1958-1969): um olhar do protesto estudantil e da radicalização política

Resumo: Este artigo procura analisar quatro episódios de protestos estudantis que eclodiram durante visitas oficiais de representantes dos Estados Unidos ao Uruguai entre 1958 e 1969. Com base nesses eventos, pretendemos contribuir para a compreensão dos mecanismos de radicalização política e para o estudo do protesto estudantil. Para isso, propomos uma descrição desses quatro episódios, enquadrando-os no contexto da Guerra Fria latino-americana. Essa visão geral nos permite, em uma segunda etapa, focar o protesto estudantil a fim de observar a evolução de seu repertório de ação coletiva, que articula medidas disruptivas e ferramentas de comunicação, em interação com uma série de atores, como autoridades universitárias, o governo, representantes dos EUA e a mídia.

Palavras-chave: Uruguai; Guerra Fria; anti-imperialismo; violência; estudantes; mídia.

Cómo citar este artículo: Camille Gapenne, "Cuatro Yanquis en Montevideo (1958-1969): una mirada sobre la protesta estudiantil y la radicalización política", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 (2024): 38-59.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a03


Fecha de recepción: 21 de agosto de 2023

Fecha de aceptación: 20 de febrero de 2024



Camille Gapenne: Licenciada y Magister en Historia por la Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne. Doctora en Historia por la Universidad de la República y la Université Lumière Lyon 2. Actualmente trabaja como asistente en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (FHCE, Universidad de la República).

Correo electrónico: gapenne.camille@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-4471-4529>

Cuatro Yanquis en Montevideo (1958-1969): un estudio sobre la protesta estudiantil y la radicalización política

Camille Gapenne

Introducción

Entre 1958 y 1969, en poco más de una década, Uruguay recibió cuatro visitas oficiales de representantes de Estados Unidos: Richard Nixon, Dwight Eisenhower, Lyndon Johnson y Nelson Rockefeller. En los cuatro casos, los estudiantes buscaron expresar su descontento, aunque con significados políticos, niveles de violencia y desenlaces muy diversos. El análisis de estos acontecimientos y de la reacción estudiantil implica ubicarse al cruce entre varios campos de estudio y tener en cuenta varias escalas geográficas.

Dichas visitas se enmarcan en el contexto más amplio de la Guerra Fría en América Latina. Fue inicialmente objeto de estudio de académicos norteamericanos, en pos de analizar la política exterior de Estados Unidos.¹ La mirada se fue enriqueciendo con estudios que arrojan luz sobre circulaciones multilaterales en América, pero también incluyendo a otros espacios. Otro tema de interés han sido las repercusiones locales de las dinámicas de la Guerra Fría.² En lo que atañe a Uruguay, el estudio de su inserción en el contexto regional e internacional llevó a cuestionarse sobre la arraigada imagen de su “excepcionalidad”. Si bien su estabilidad política y la permanencia de sus instituciones democráticas hicieron

1. Hal Brands, *Latin America's Cold War* (Cambridge: Harvard University Press, 2010); Greg Grandin, *The Last Colonial Massacre. Latin America in the Cold War* (Chicago: Chicago University Press, 2004).
2. Thomas Field, Stella Krepp y Vanni Pettinà (eds), *Latin America and the Global Cold War* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2020); Tanya Harmer y Alfredo Riquelme, *Chile y la Guerra Fría global* (Santiago: RIL, 2014). Sobre Uruguay, ver en particular Vania Markarian, *Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría cultura en el Uruguay de los sesenta* (Montevideo: Penguin Random House, 2020). Sobre las visitas oficiales en Argentina, ver Leandro Morgenfeld, *Bienvenido Mr. President. De Roosevelt a Trump: las visitas de presidentes estadounidenses a la Argentina* (Buenos Aires: Octubre, 2018); María Cecilia Míguez y Leandro Morgenfeld, “Política exterior y movimiento social: análisis de grandes manifestaciones frente a destacados visitantes extranjeros en la Argentina (1963-1983)”, *Trabajos y Comunicaciones* 45 (2017).

de Uruguay un interlocutor estable y un lugar privilegiado para la organización de grandes cumbres interamericanas, también fue tempranamente vigilado por ser un país de acogida de exiliados de muchos países de la región, entonces propenso a la circulación de ideas de izquierda. Pero esta excepcionalidad fue interrogada por historiadores que rastrearon los orígenes de la violencia estatal y de la radicalización política —entre las izquierdas y las derechas— de amplios sectores de la población.³ Así, se fue subsanando en parte la carencia de estudios para el período anterior a 1968, diagnosticado por Aldo Marchesi y Jaime Yaffé.⁴ En relación con estos lineamientos, podemos también evocar trabajos dedicados al estudio del antiamericanismo, de sus evoluciones y manifestaciones en América Latina.⁵ El antiamericanismo, que tiene raíces antiguas, cobró formas y expresiones distintas en el contexto de la Guerra Fría y de la creciente preocupación por la infiltración comunista en el “patio trasero” de Estados Unidos.

Tenemos que referirnos, además, al campo de estudio sobre los estudiantes en Uruguay. Podemos esquemáticamente distinguir dos líneas de investigación. Por un lado, se ha indagado las movilizaciones estudiantiles, contemplando por lo general ciclos cortos de protesta, con un interés particular en el amplio movimiento de 1968 y, en menor medida, en la lucha por la Ley Orgánica en 1958.⁶ Más recientemente, se ha tendido a reubicar estos acontecimientos en una perspectiva comparada y de más larga duración.⁷ Por otro lado, contamos con valiosos aportes sobre la historia de la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay

-
3. Magdalena Broquetas, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2014); Gabriel Bucheli, “Rastreando los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60”, *Cuadernos de la Historia Reciente. Uruguay 1968-1985*, no. 4 (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008); Magdalena Broquetas y Nicolás Duffau, “Una mirada crítica sobre el ‘Uruguay excepcional’. Reflexiones para una historia de larga duración sobre la violencia estatal en el siglo XX”, *Boletín del Instituto Emilio Ravignani* 53 (2020): 151-179.
 4. Aldo Marchesi y Jaime Yaffé, “La violencia bajo la lupa. Una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 19.1 (2010): 95-118.
 5. Alan McPherson, *Yankee no! Anti-Americanism in U.S. – Latin American Relations* (Cambridge y Londres: Harvard University Press, 2003); Max Paul Friedman, *Repensando el antiamericanismo* (Madrid: Machado Libros, 2015).
 6. Jorge Landinelli, *1968. La revuelta estudiantil* (Montevideo: UDELAR, 1989); Gonzalo Varela Petito, *El movimiento estudiantil de 1968. El LAVA, una recapitulación personal* (Montevideo: Trilce, 2002); Vania Markarian, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2012); Camille Gapenne, “Circulación transnacional de la información y construcción del evento. El Mayo francés en Uruguay (1968-1974)” (PhD, Universidad de la República y Université Lyon 2 Lumière, 2022); Vania Markarian, María Eugenia Jung e Isabel Wschebor, *1958-1968 (vol. 2)* (Montevideo: UDELAR, 2018).
 7. Gabriela González Vaillant y Vania Markarian (eds.), *El río y las olas. Ciclos de protesta estudiantil en Uruguay (1958, 1968, 1983, 1996)* (Montevideo: UDELAR/AGU, 2021); Camille Gapenne y otros, “El movimiento estudiantil uruguayo en la segunda mitad del siglo XX: un análisis de las determinantes y consecuencias de las tácticas de protesta a través de la prensa”, *Esboços* 29.51 (2022): 253-281.

(FEUU), fundada en 1929.⁸ Es también posible mencionar las obras de referencia sobre la Universidad de Blanca París y Juan Oddone, que reseñan la formación del movimiento estudiantil y, para el período que nos interesa, la creciente represión que sufrió el colectivo universitario, en particular los estudiantes.⁹

El presente artículo, al analizar las visitas de representantes de Estados Unidos y su repercusión en el movimiento estudiantil, se ubica en estos distintos campos de estudio y busca brindar elementos de reflexión sobre las dinámicas de la Guerra Fría latinoamericana y la radicalización política en los años sesenta. Nos preguntamos, retomando las palabras de Marchesi y Yaffé, por “los momentos, las formas y las argumentaciones con que la violencia fue incorporada a la prédica y a la acción de un conjunto extenso y relevante de actores políticos uruguayos”.¹⁰ A través del estudio de estos cuatro episodios de protesta —fuera de los ciclos más estudiados, conocidos y conmemorados— observaremos cómo fue expresado el antiamericanismo por los estudiantes y cómo sus demandas fueron articulando problemas locales, nacionales e internacionales. Efectivamente, sumándose a las tradicionales protestas por el presupuesto universitario y contra la política del Ejecutivo y de la represión, las visitas oficiales muestran la capacidad de los estudiantes de incorporar reivindicaciones relacionadas a la actualidad internacional. A su vez, implica contemplar las evoluciones de su repertorio de acciones colectivas, que fue integrando prácticas cada vez más disruptivas, pero que incluye también un amplio abanico de herramientas de comunicación en pos de difundir sus reclamos e información sobre sus acciones: revistas, actos, declaraciones, folletos o volantes. Al margen de las protestas más visibles y espectaculares, la comunicación y la opinión pública eran preocupaciones permanentes de los estudiantes (y de la Universidad). Pensar la protesta estudiantil como la articulación de estas medidas de diversa índole nos lleva a incorporar al análisis una miríada de protagonistas tales como las autoridades universitarias, el gobierno, la policía, la opinión pública y los medios de comunicación.

Basándonos en el estudio de las actas del Consejo Directivo Central (CDC), de artículos de prensa y de documentos estudiantiles, presentaremos sucintamente, en un primer tiempo, las cuatro visitas y sus motivos, reinsertándolas en el marco más amplio de los años sesenta a nivel nacional y regional. En un segundo tiempo, desplazaremos la mirada hacia los estudiantes, las formas de su protesta y los modos y canales de expresión de sus reclamos.

8. Mark Van Aken, *Los militantes. Una historia del movimiento universitario uruguayo desde sus orígenes hasta 1966* (Montevideo: FCU, 1990); Megan Strom, “Transnational Youth: The Federation of Uruguayan University Students in the Early Cold War, 1941–1958” (PhD, University of California, 2015).

9. Blanca París y Juan Oddone, *La Universidad uruguaya del militarismo a la crisis (1885-1958)* (Montevideo: UDELAR, 2010 [1971]); Blanca París, *La Universidad de la República desde la crisis a la intervención (1958-1973)* (Montevideo: UDELAR, 2010).

10. Marchesi y Yaffé 96.

1. De Nixon a Rockefeller: una década y cuatro visitas

La preocupación de Estados Unidos por los avances del comunismo en el mundo coincidió con los inicios de la Guerra Fría y se manifestó, en América Latina, en la temprana implementación del sistema interamericano y la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948.¹¹ Visto desde el Norte, la expresión del “antiamericanismo” en los países latinoamericanos constituía la prueba de la infiltración comunista, y el comunismo era una fuerza que se nutría del antiamericanismo.¹² Se trataba en realidad, por parte de los latinoamericanos, de la defensa del principio de autodeterminación y de su independencia política y económica. Así fue fundamentada, por ejemplo, la oposición de varios países de la región —entre los cuales Uruguay— a la intervención en Guatemala en 1954.¹³ La presencia soviética era de hecho, en aquellos años, escasa. No dejaba de ser un argumento para intervenir en América Latina, como en el caso de Guatemala o de Venezuela en enero 1958.¹⁴

Ese mismo año, Richard Nixon, entonces vicepresidente de Eisenhower, realizó una gira latinoamericana que fue considerada por los investigadores como un hito en la política de Estados Unidos hacia América Latina. Aunque, como ha estudiado Bevan Sewell, se pueden rastrear cambios en años anteriores como reacción a la evolución de la estrategia soviética, éstos adquirieron mayor visibilidad en 1958.¹⁵ El cambio de rumbo se originó en la mala recepción que tuvo Nixon, en particular en Caracas, donde el auto oficial fue violentamente apedreado.¹⁶ De hecho, estos sucesos, según McPherson, marcaron también un punto de inflexión en la manifestación del antiamericanismo.¹⁷ De manera general, si bien coexistieron con expresiones de buena acogida, su gira fue jalonada de manifestaciones de disconformidad, prueba de que no se había logrado mejorar la imagen de Estados Unidos en el subcontinente. La primera etapa de la gira de 18 días fue Montevideo, donde Nixon llegó el 28 de abril. El objetivo inicial era presenciar la ceremonia de toma de mando presidencial de Arturo Frondizi en Argentina, pero se fue ampliando el alcance del viaje. Enmarcándose en la estrategia diplomática de Eisenhower que favorecía las visitas oficiales al extranjero, apuntaba a brindar

11. Roberto García, “Espionaje y política: la Guerra Fría y la inteligencia policial uruguaya, 1947-64”, *Revista Historia* 63-64 (2011): 13-33.

12. Friedman 330.

13. Stephen Rabe, *Eisenhower and Latin America* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1988):161. Sobre las repercusiones en Uruguay, ver Roberto García, *La CIA y el caso Arbenz* (Guatemala: CEUR, 2009).

14. Gustavo Salcedo Ávila, *Venezuela, Campo de batalla de la guerra fría. Los Estados Unidos y la era de Rómulo Betancourt (1958-1964)* (Caracas: Fundación Bancaribe, 2017).

15. Bevan Sewell, “A perfect (Free-Market) World? Economics, the Eisenhower Administration and the Soviet Economic Offensive in Latin America”, *Diplomatic History* 32.5 (2008): 841-868.

16. Rabe 102-104.

17. McPherson 3.

elementos para la definición de una política latinoamericana. En otros términos, según la prensa diaria uruguaya, se trataba de mejorar las relaciones políticas y económicas de Estados Unidos con América Latina.¹⁸ En el semanario de izquierda *Marcha*, además, bajo la pluma de Juan José Arévalo —ex presidente de Guatemala, exiliado desde el derrocamiento de Jacobo Arbenz en 1954 y en aquel momento radicado en Uruguay— se evocaba otra explicación según la cual Nixon estaría preparándose para las futuras elecciones presidenciales.¹⁹ En este mismo texto, Arévalo afirmaba que Nixon fue “abriéndose con los puños las puertas simbólicas de la Universidad”, designada como “propiedad de los estudiantes, desde 1918”.²⁰ Se refería a la decisión de Nixon, el martes 29 a la mañana y fuera de las actividades previstas en su agenda, de bajarse de su auto frente al edificio principal de la Universidad, para encontrarse espontáneamente con los estudiantes.²¹ Se hubiera encontrado ahí, según *Marcha*, con “el antiimperialismo de los muchachos de Derecho” que lo habían anteriormente declarado “persona non grata” y con una “calurosa manifestación de repudio”.²² Sin embargo, fuera de estas puntuales críticas, Nixon, con 44 años en aquel momento, gozaba de una buena reputación. Los observadores destacaban su juventud, su personalidad simpática y su cercanía con la gente, manifestada en caminatas en medio de la muchedumbre, apretones de mano y firma de autógrafos, lejos de los operativos de seguridad previstos. Así, el diario batllista *Acción* enfatizaba la buena recepción de Nixon en la Universidad, contando con la presencia del decano de la Facultad de Derecho, y la oportunidad de entablar un “democrático y franco diálogo con un dirigente de la FEUU”, basado en respeto mutuo y valores compartidos.²³ Se señalaba en este diario que los estudiantes que manifestaron su descontento frente a la venida de Nixon no fueron más que un puñado. Según recordó el propio Nixon, en un relato que quizás buscaba matizar los mediáticos sucesos venezolanos, “los estudiantes estaban [...] abrumadoramente de nuestro lado”.²⁴

Ese mismo año, unos meses después y en contexto preelectoral, estalló un amplio movimiento de protesta en defensa de un proyecto de Ley Orgánica de la Universidad, en proceso de discusión en el Parlamento. Los estudiantes tuvieron un rol protagónico, organizando en octubre marchas multitudinarias y

18. Ver por ejemplo *Acción*, “La visita de Nixon”, 28 de abril 1958; *Acción*, “Las fuerzas vivas de Uruguay expusieron a Nixon nuestra realidad económica”, 28 de abril 1958.

19. Juan José Arévalo, “El gran provocador: Mister Nixon”, *Marcha*, 30 de mayo de 1958: 6.

20. Arévalo.

21. El edificio principal de la Universidad, que se encuentra además en un lugar de gran visibilidad en la avenida 18 de Julio, eje céntrico de Montevideo, alberga la Facultad de Derecho. Se usan ambas designaciones indiferentemente.

22. Carlos María Gutiérrez, “Nixon estuvo aquí”, *Marcha*, 2 de mayo 1958: 7; *Marcha*, “Ni Whisky ni Vodka”, 16 de mayo 1958: 3.

23. *Acción*. “Hizo una imprevista visita a la Universidad y mantuvo una ardua pero constructiva controversia”, 29 de abril 1958.

24. Richard Nixon, *Six Crises* (Nueva York: Simon & Schuster [1962], 2013) 307-308.

consiguiendo un decisivo apoyo popular. El texto, que fue adoptado *in extenso*, consagraba muchos de los principios de la Reforma de Córdoba tales como la participación estudiantil en el cogobierno, la reafirmación de la completa autonomía de la Universidad y la definición de su función cultural y social. Las elecciones de fines de 1958 llevaron al poder al Partido Nacional, un hecho inédito en casi un siglo. Se abría entonces a nivel nacional un nuevo rumbo político, mientras se anunciaba el éxito de la Revolución cubana, evento que impactó toda la región, transformó decisivamente las relaciones interamericanas y las coordenadas de la Guerra Fría. Varios académicos han recalcado la importancia de la Revolución cubana en la política exterior de Estados Unidos, que veían ahí no solamente una concretización de la infiltración comunista en América Latina y una rotunda expresión de antiamericanismo, sino además un peligroso ejemplo para los demás países de la región.²⁵ A nivel local, la Revolución cubana alentó la radicalización política de sectores de izquierda y la emergencia de una derecha anticastrista, encarnada en la figura de Benito Nardone, presidente de turno en 1960.²⁶

Los días 2 y 3 de marzo 1960, fue el presidente Dwight D. Eisenhower quien visitó la capital uruguaya, última etapa de un viaje que lo llevó a Argentina, Brasil y Chile. Esta gira presidencial tiene que ser reubicada en el contexto de la Revolución cubana y del anuncio, poco antes, de un acuerdo comercial entre la isla caribeña y la Unión Soviética. Eisenhower quería en este viaje demostrar el apoyo de Estados Unidos a los regímenes democráticos y su voluntad de sostener el desarrollo de los países latinoamericanos. Idealmente, se buscaba también obtener por parte de los países anfitriones la denuncia pública del régimen de Fidel Castro.²⁷ En un artículo publicado en *Marcha* que enfatizaba el objetivo esencialmente diplomático de la visita presidencial, se destacaba el afán de reafirmar la solidez del panamericanismo en pos de la cumbre prevista en Punta del Este al año siguiente.²⁸ Sin provocar la misma simpatía que Nixon en 1958, igualmente mucha gente se reunió para recibir al presidente de Estados Unidos desde el aeropuerto y a lo largo de su recorrido hasta el hotel Victoria Plaza, en la céntrica plaza Independencia. Para muchos, Eisenhower era una figura asociada a la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial. En el diario batllista, es designado como “el general victorioso en la guerra contra el nazismo”.²⁹ A fin de preparar la ciudad para la visita oficial y de evitar eventuales disturbios, se decidió suspender los festejos del carnaval y se

25. Sobre el impacto de la revolución cubana en la política exterior de Estados Unidos y en la Guerra Fría latinoamericana, ver por ejemplo Tanya Harmer, “The ‘Cuban Question’ and the Cold War in Latin America, 1959-1964”, *Journal Of Cold War Studies* 21.3 (2019): 114-151; Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina* (México: COLMEX, 2018); McPherson.

26. Roberto García y Martín Girona, “Una ‘inmensa potencia explosiva’. Uruguay y la ruptura de relaciones con Cuba”, *Los condicionantes internos de la política exterior*, ed. María Cecilia Míguez y Leandro Morgenfeld (Buenos Aires: TeseoPress, 2020) 121.

27. Rabe 136.

28. “El presidente Eisenhower”, *Marcha*, 26 de marzo 1960: 5.

29. “Con las manos en alto”, *Acción*, 2 de marzo 1960.

evaluó la posibilidad de prohibir cualquier evento político durante esos días.³⁰ Al llegar al centro de Montevideo en auto, acompañado de su comitiva, militantes estudiantiles de Arquitectura, Medicina y Derecho resolvieron colocar carteles en las fachadas de los edificios de sus respectivas facultades. Sin pretender manifestar en el espacio callejero, tiraron volantes desde los balcones y azoteas de los locales. Tanto fuentes universitarias como periodísticas describen una reacción policial desmedida, que apuntaba esencialmente a sacar los carteles y acorralar a los estudiantes en los edificios, constituyendo más una provocación que una manera de restablecer el orden, que de todos modos no se encontraba perturbado.

Ya en los últimos años de su presidencia, Eisenhower había impulsado ciertos cambios en la política exterior de Estados Unidos en América Latina, en el sentido de promover los sistemas de ayuda y cooperación económica. Prueba de esto es, en 1959, la creación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).³¹ La política de Kennedy fue sin embargo presentada como una ruptura con respecto a la de su predecesor. En la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social, organizada en Punta del Este en agosto 1961, se inauguró la Alianza para el Progreso. Aunque se afirmara la voluntad de estrechar los vínculos con los países de la región fomentando su desarrollo, quedaba claro que se trataba de una estrategia para contener la influencia comunista y el antiamericanismo, fortalecidos y encarnados en la Revolución cubana.³² Se consideraba comúnmente que el comunismo encontraba en el subdesarrollo un terreno fértil para difundirse. En la Conferencia de 1961 también participaba Ernesto Che Guevara, entonces ministro de Industria de Cuba. Un atentado fallido provocó la muerte de Abelio Ramírez, un profesor de historia que se encontraba ahí. Estados Unidos, no sin resistencia, obtuvieron a principios de 1962 la expulsión de Cuba —entonces alineada con la posición soviética— de la OEA. Dos años después, en contra de su tradicional defensa del principio de autodeterminación, Uruguay resolvía a su vez la ruptura de las relaciones con el régimen de Fidel Castro. Este episodio, así como la invasión de Bahía de Cochinos en 1961 y la crisis de los misiles en 1962, provocaron en el país importantes movilizaciones y despliegues represivos. Estos sucesos confirman la influencia que habían adquirido los grupos de apoyo a la Revolución Cubana y revelan que la protesta social —y estudiantil— seguía el pulso de los acontecimientos cubanos, que adquirieron gran centralidad en el proceso de radicalización política que caracteriza los sesenta.³³

Esta década de agudización de las dinámicas de la Guerra Fría coincidió con el fracaso cada vez más patente de la Alianza para el Progreso, la imposibilidad de revertir el creciente antiamericanismo, la gran popularidad de la Revolución

30. García, “Espionaje y política” 23; Comunicado de la Jefatura de Policía citado en *Acción*, “Momo abandonará su reino 39 horas en honor a ‘Ike’”, 1 de marzo 1960.

31. Jeffrey Taffet, *Foreign Aid as Foreign Policy: the Alliance for Progress in Latin America* (New York: Routledge, 2007): 11.

32. Taffet 154.

33. García y Girona.

cubana y la ofensiva estadounidense que se manifestó en una serie de golpes de Estado en la región: Guatemala y Honduras (1963), República Dominicana (1963 y 1965), Brasil (1964) y Argentina (1966).³⁴ El golpe en Brasil provocó de hecho en Uruguay rumores golpistas, en un contexto de inestabilidad social, de crisis económica y de estancamiento del sistema de gobierno colegiado.³⁵ Se prestaba especial atención a las actividades de exiliados brasileños como João Goulart o Darcy Ribeiro. A esto podemos agregar, hacia mediados de los sesenta, la creación del Movimiento de Liberación Nacional (MLN, o Tupamaros) y la organización del movimiento obrero en la Convención Nacional de Trabajadores (CNT). Esta situación alentó una reforma constitucional que restableció el régimen presidencial, volviendo al poder el Partido Colorado en 1967.

En este contexto llegó a Uruguay el presidente estadounidense Lyndon B. Johnson, con motivo de la Conferencia de presidentes de la OEA organizada en Punta del Este en abril de ese año. Este evento fue uno de los pocos momentos en que la administración de Johnson, ocupada por asuntos más apremiantes, volvió a poner el foco en América Latina. La principal propuesta de Johnson fue un proyecto —rápidamente obstaculizado— de integración económica para América Latina. Esta idea fue concebida como alternativa a la Alianza para el Progreso, que no había dado los resultados esperados y constituía un costo que Estados Unidos, en el momento álgido de la guerra de Vietnam, ya no estaba dispuesto a pagar.³⁶ La Conferencia fue sobre todo un evento con una fuerte carga política y, para Uruguay, un momento de alta visibilidad mediática. Muchas voces se elevaron para denunciar la presencia de varios dirigentes “gorilas” de la región —Costa e Silva, Onganía, Stroessner, Somoza, Duvalier—, aunque Johnson fue la personalidad que cristalizó el descontento de los sectores de izquierda. Diferentes declaraciones de repudio publicadas en *Marcha lo designan como “criminal de guerra” o “asesino del Vietnam”*.³⁷ En este contexto estallaron numerosos disturbios, alcanzando notables niveles de violencia. Podemos mencionar, por ejemplo, bombas de alquitrán tiradas contra locales de empresas norteamericanas (Coca Cola, Citybank), la quema de una bandera de Estados Unidos, protestas durante las cuales se levantaron barricadas, incidentes frente a locales universitarios, actos improvisados y manifestaciones “relámpagos”.³⁸ Una de éstas, de hecho, obligó a estudiantes a

34. Fueron también cada vez más manifiestas las injerencias estadounidenses en el ámbito cultural y universitario. Podemos mencionar por ejemplo, a mediados de la década, la revelación del Plan Camelot en Chile, poniendo en el centro del debate la cuestión de la financiación de los proyectos de investigación por organizaciones extranjeras. Markarian, *Universidad, revolución y dólares* 192-207.

35. Clara Aldrighi, “El discreto encanto de la tutela norteamericana. Políticos uruguayos y amenazas de golpe de Estado (1964-1966)”, *Huella de Estados Unidos* 2 (2012): 80-90.

36. Taffet 182-183.

37. “Acción unida contra Johnson”, *Marcha* 17 de marzo 1967: 3; *Marcha*, “Repudio a la conferencia”, 31 de marzo 1967: 3.

38. “Universidad ocupada: pedreas y tiroteos”, *Acción*, 11 de abril 1967; “La Universidad se encuentra prácticamente sitiada”, *Acción*, 12 de abril 1967; “Universidad: la policía dice que la ocupa-

refugiarse en la Universidad, la cual fue sitiada por la policía durante más de una semana.³⁹ Podemos también señalar la presencia de varias acciones llevadas a cabo conjuntamente por la FEUU y la CNT, como fueron el paro del 13 de abril y las manifestaciones del 14 y 18 del mismo mes.⁴⁰ A fin de acercar la protesta al lugar de la Conferencia, como en 1962, se organizó una marcha desde Montevideo hasta Punta del Este, jalonada por una serie de actos en Minas, Maldonado, Pan de Azúcar y San Carlos.

Este episodio constituyó un destacado antecedente al estallido masivo de la protesta estudiantil de 1968, año que se inauguró con la clausura de los periódicos *Extra* y *El Sol* y la prohibición de varias organizaciones que habían apoyado la declaración de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) reunida en Cuba. Este amplio movimiento de protesta ocurrió durante la presidencia de Jorge Pacheco Areco, caracterizada por un creciente autoritarismo y el uso cada vez más sistemático de las Medidas Prontas de Seguridad, estado de emergencia que habilitaba la limitación de las libertades individuales y colectivas, la censura y el gobierno por decreto. Ese momento bisagra, marcado por la muerte de tres estudiantes y la violación de los locales universitarios por la policía, significó el desvanecimiento de las últimas esperanzas de diálogo y cooperación entre la Universidad y el Poder Ejecutivo.

Un año después, en junio 1969, era recibido en Montevideo Nelson Rockefeller, entonces gobernador de Nueva York. Fue enviado por Richard Nixon, ahora presidente de Estados Unidos, y principal rival de Rockefeller en el Partido Republicano. La gira latinoamericana tenía como objetivo hacer un balance de los resultados de la Alianza para el Progreso, en pos de definir nuevas prioridades y herramientas para la política estadounidense en América Latina.⁴¹ Según subraya Jeffrey Taffet, además, fue una manera de postergar un asunto que no estaba más en la prioridades del Departamento de Estado.⁴² Tanto en Uruguay como en los otros países visitados, Rockefeller fue duramente criticado y muchas veces recibido en medio de violentos enfrentamientos entre manifestantes y policía. El gobierno de Pacheco buscó una manera de impedir de antemano cualquier protesta. Casualidad coyuntural, en el invierno 1969 también llegaba a Uruguay una importante epidemia, llamada “gripe de Hong Kong”.⁴³ La epidemia, en un primer tiempo desatendida, llevó repentinamente al Ejecutivo a decretar la sus-

ción fue planeada largamente y que actúa de acuerdo a disposiciones judiciales”, *Acción*, 14 de abril 1967; José Manuel Quijano, “Universidad”, *Marcha*, 14 de abril 1967: 20.

39. Se puede mencionar un evento similar ocurrido con motivo de la ruptura de las relaciones con Cuba, en septiembre 1964. García y Girona 131.

40. “Mañana manifiestan”, *Acción*, 14 de abril 1967; “¿Broma o equivocación?”, *Acción*, 18 de abril 1967.

41. El relato de los acontecimientos relacionados a la visita de Rockefeller retoma Lucía Secco y Camille Gapenne, “Rockefeller, banderas extranjeras y pandemia”. *Lento*, noviembre 2020: 8-15.

42. Taffet 185.

43. Daniel Waksman Schinca, “Ahí vienen los virus”, *Marcha*, 12 de julio de 1969: 13.

pensión de las clases en primaria, secundaria y en la Universidad. A esta medida se sumó el traslado del encuentro con Rockefeller a Punta del Este, pero sin el éxito esperado. El 24 de junio, después de que los Tupamaros pusieron una bomba en un local de la empresa estadounidense General Motors, fueron otra vez instauradas las Medidas Prontas de Seguridad. Ese mismo día, el ministro del Interior solicitaba al Rector que se retiraran de las fachadas de locales universitarios las banderas de Vietnam del Norte y Cuba, colocadas junto con la de Uruguay.⁴⁴ Este episodio tuvo hondas repercusiones: desató un amplio debate nacional sobre los símbolos patrios y se resolvió celebrar el 18 de julio como “día de la bandera”. En esa ocasión, se creó en Salto la Juventud Salteña de Pie, organización de derecha que se convirtió después en Juventud Uruguaya de Pie, manifestación de las pugnas que iban dividiendo al país y resquebrajaban su tradicional “excepcionalidad”.⁴⁵

2. Los estudiantes: radicalización política, antiimperialismo y opinión pública

En 1958, según registraba *Marcha*, “había algunos estudiantes que llevaban pancartas en las que se leía FUERA NIXON” e “intentaron distribuir su literatura mientras gritaban consignas contra Estados Unidos”.⁴⁶ Los estudiantes, a pesar de haber sido poco numerosos, tuvieron una notoria visibilidad y aprovecharon el importante despliegue mediático, con la presencia de numerosos periodistas extranjeros, para prensa, radio, televisión y agencias de noticias.⁴⁷ Así, aunque todos los periódicos publicaron las fotos del dirigente sonriente recibido por multitudes de montevideanos, fue la presencia de algún cartel antiimperialista colocado en la fachada de la Facultad de Derecho que atrajo la atención mediática, estadounidense en particular. La visita sorpresa a la Universidad, al día siguiente, fue según el propio Nixon una estrategia para reorientar la cobertura mediática a su favor.⁴⁸ Las protestas que estallaron en varias etapas de su gira —con eslóganes similares— fueron vistas desde Estados Unidos, pero también en muchos diarios locales, como una prueba de la infiltración comunista en la región. Sin embargo, por lo menos en el caso uruguayo, estas apreciaciones sobre los estudiantes movilizados eran erróneas. Después de la Segunda Guerra Mundial, efectivamente, cobraron más fuerza entre los estudiantes corrientes de izquierda no comunistas, en particular el anarquismo, que llegó a ser mayoritario en la FEUU a fines de los cincuenta. Estos grupos estudiantiles defendían una posición “tercerista”, es decir igualmente opuesta a los dos imperialismos de la Guerra Fría, aunque por la situación nacional Estados Unidos

44. “Una ley para perturbar a la enseñanza. Declaraciones del Rector Maggiolo”, *Marcha*, 8 de agosto 1969: 12-13.

45. Gabriel Bucheli, *O se está con la patria o se está contra ella: una historia de la Juventud Uruguaya de Pie* (Montevideo: Fin de siglo, 2019).

46. Nixon 305-307.

47. “Hablan los periodistas”, *Acción*, 28 de abril 1958; “Bienvenido, Presidente!”, *Acción*, 2 de marzo 1960.

48. Nixon 306.

era el blanco privilegiado.⁴⁹ De hecho, se publicó en *Marcha* una carta de aclaración de la FEUU, donde se recalca que era una “entidad netamente democrática” y que sus volantes expresaban el “repudio a ambas potencias imperialistas”.⁵⁰ La organización estudiantil también redactó una declaración con motivo de la venida de Nixon en la que se fundamentaba el rechazo al “imperialismo yanqui”, sin dejar de evocar su “disputa con la URSS por el predominio mundial”.⁵¹

Esta postura se mantuvo en 1960. Así, por ejemplo, en un discurso pronunciado en un acto de la FEUU en el Paraninfo de la Universidad —difundido como repartido mimeografiado y reproducido parcialmente en la revista de la FEUU *Tribuna Universitaria*— se denunciaba la visita de Eisenhower y las estrategias y consecuencias del imperialismo norteamericano, pero se señalaba asimismo que “el otro bloque” tampoco “aporta[ba] para los pueblos de su órbita la solución de libertad y justicia que pretendemos para su felicidad”.⁵² Al calor de la Revolución cubana, la postura tercerista fue cada vez más difícil de mantener, y sus defensores en la FEUU —atravesados además por pugnas internas— fueron desplazados en los primeros años de los sesenta por agrupaciones de tendencia marxista. Siguiendo la distinción establecida por McPherson, podríamos decir que en esos años el antiimperialismo fue sustituido por el antiamericanismo.⁵³ Prueba de ello es la denuncia cada vez más frecuente, en la documentación estudiantil, del “imperialismo yanqui”, en vez de “los imperialismos ruso y yanqui”.

Con motivo de la visita oficial de Eisenhower, se colocaron carteles en las fachadas de las facultades de Arquitectura, Medicina y Derecho; los estudiantes desde los edificios gritaban eslóganes a favor de Cuba y contra el imperialismo, además de tirar volantes.⁵⁴ En el cartel de Arquitectura, de impresionante dimensión, se podía leer “Fuera el imperialismo yanqui de América Latina. Viva la revolución cubana”.⁵⁵ Los estudiantes no ocuparon el espacio callejero, y se observó de hecho cierta “atonía” que contrastaba con la combatividad de la lucha por la Ley Orgánica.⁵⁶ No obstante, la protesta estudiantil provocó un importante despliegue policial y refriegas que se saldaron, según una nota aclaratoria de FEUU, con un ataque contra locales universitarios mediante disparos y gases y con dos heridos.⁵⁷ El CDC solicitó un informe detallado de los acontecimientos y destacó

49. Sobre el tercerismo, ver Van Aken 137-169; Vania Markarian, *Universidad, revolución y dólares* 207-224.

50. “Ni Whisky ni Vodka”, *Marcha*, 16 de mayo 1958.

51. Francisco Sanguineto, *La FEUU ayer y hoy. Setenta años de documentos del Movimiento Estudiantil Uruguayo* (Montevideo: UDELAR, 2014): 190-191.

52. *Tribuna Universitaria*, “Ante la visita del presidente Eisenhower”, abril 1960: 150-151; Sanguineto 230. Sobre esta revista, ver Strom 31-35.

53. McPherson 5.

54. Actas del CDC, 7 de marzo 1960: 240.

55. Strom 126; 134.

56. “Regresión y atonía”, *Marcha*, 11 de marzo 1960: 4-5.

57. “De la F.E.U.U.”, *Marcha*, 18 de marzo 1960: 3.

una represión desmedida contra una manifestación “insólitamente pacífica”.⁵⁸ Las fuerzas del orden acudieron inicialmente para solicitar que se sacaran los carteles. Su intervención se convirtió en un bloqueo de las entradas de los locales, los estudiantes encontrándose acorralados adentro. La policía, acompañada por bomberos y sus camiones equipados de escaleras, procuró sacar los carteles. Implicaba necesariamente penetrar los edificios, lo cual fue visto como una violación de la autonomía universitaria.⁵⁹ Vemos aquí que las fachadas de los locales universitarios constituían espacios que funcionaban a la vez como interfaz entre la comunidad universitaria y la opinión pública y como frontera entre el espacio callejero y el edificio entendido como refugio. A pesar de la represión, se mantuvo cierto diálogo con las fuerzas del orden y espacios para la discusión y la negociación. Se comentaba por ejemplo que, frente a la solicitud de un policía de sacar un cartel, los estudiantes se concertaron y resolvieron acatar la orden.⁶⁰

Si bien el tono general del debate en el CDC fue de apoyo a los estudiantes y de denuncia a la intervención policial, esos sucesos llevaron a algunos integrantes a preguntar “si esos carteles colocados en los edificios universitarios lo fueron con anuencia o no de las autoridades universitarias, o si fue una actitud espontánea de los estudiantes” y si, “en los locales de la Universidad, otras personas, que no sean las autoridades, pueden disponer del local para colocar carteles”.⁶¹ Los estudiantes, al amparo de la Ley Orgánica, reivindicaron su derecho a expresarse desde su centro de estudio. Efectivamente, el tercer artículo indica que “reconoce [...] a los órdenes universitarios, y personalmente a cada uno de sus integrantes, el derecho a la más amplia libertad de opinión y crítica en todos los temas, incluso aquellos que hayan sido objeto de pronunciamientos expresos por las autoridades universitarias”. Recordaron además que los carteles llevaban el nombre de la FEUU, insistiendo en distinguir su posición con respecto a la de la Universidad.⁶² Las tensiones entre estudiantes y autoridades universitarias se manifestaron también en desacuerdos con respecto a las declaraciones. A diferencia de la visita de Nixon, la represión contra los estudiantes incitó el CDC a elaborar una declaración.⁶³ Basándose en la responsabilidad social de la Universidad definida en la Ley Orgánica, las declaraciones fue-

58. Actas del CDC, 2 de marzo 1960: 177.

59. Actas del CDC, 7 de marzo 1960: 236-241.

60. Actas del CDC, 7 de marzo 1960: 240.

61. Actas del CDC, 7 de marzo 1960: 246.

62. Actas del CDC, 7 de marzo 1960: 243-252.

63. La Universidad difundió también su postura en su órgano oficial, *Gaceta de la Universidad*. Actas del CDC, 7 de marzo 1960: 244. La revista fue creada en 1957 en el contexto de gestación de la Ley Orgánica para mejorar la comunicación de la Universidad, visibilizar las actividades académicas y dar un espacio de expresión para las voces que defendían la reforma. Se convirtió rápidamente en una herramienta para contrarrestar la incipiente pugna entre prensa y Universidad y producir un relato alternativo al de la “prensa grande”. Vania Markarian, “Córdoba en boca de los universitarios uruguayos (algunos de sus cambiantes significados entre los años cincuenta y sesenta del siglo xx)”, *Avances del Cesor* 16.20 (2019): 134; París 59; 64.

ron de hecho un recurso cada vez más frecuente para informar a la opinión pública, muchas veces bajo el impulso de la delegación estudiantil. El comunicado universitario —objeto de debates entre los estudiantes y los otros órdenes— denunciaba “la conducta [de Estados Unidos] frente a las dictaduras” y “su intervención en la vida económica, política y social de diferentes países americanos”, sin recurrir a la palabra “imperialismo”. Se buscaba publicar un texto matizado y medido, por lo cual empezaba reconociendo el rol de la primera potencia mundial en “la derrota del nazi-fascismo en el mundo” y su “ayuda económica y científica en favor de [la] Universidad”.⁶⁴ Como ha señalado Van Aken, después de largas discusiones en la FEUU, se adoptó en cambio una postura de denuncia rotunda e intransigente. En aquella ocasión afloraron también tensiones internas a la Federación, como lo muestra el desplazamiento de un delegado estudiantil comunista que había apoyado la moderada declaración del CDC.⁶⁵ La FEUU expresó su posición mediante diversos canales, desplegando una estrategia de comunicación basada sobre todo en diversos medios escritos: además de la nota en *Tribuna Universitaria* ya mencionada, hubo varias declaraciones publicadas en *Marcha*, volantes distribuidos y actos organizados para denunciar la visita oficial y el imperialismo norteamericano.⁶⁶ Fue difundida, incluso, una declaración conjunta con la Federación Universitaria Argentina (FUA).⁶⁷ Este documento da prueba de contactos entre los estudiantes de ambas orillas del Río de la Plata, así como de su conciencia de atravesar una situación similar y de la necesidad de una lucha que rebasara las fronteras nacionales.

El disenso en torno a la actuación de los estudiantes y de la Universidad se trasladó al ámbito mediático. Blanca París ha reseñado la creciente hostilidad de la llamada “prensa grande” hacia la Universidad, tomando como punto de inflexión la elección de Mario Cassinoni —decano de Medicina, reconocido universitario y militante socialista— como Rector en 1956.⁶⁸ Se acusaba frecuentemente a la “prensa grande” por difundir calumnias o falsas informaciones. Aunque el relato de París presentara esta creciente “campaña contra la Universidad” en términos demasiado dicotómicos, la década de los sesenta se caracteriza efectivamente por una oposición cada vez más tajante entre la Universidad y buena parte de la esfera mediática. A partir de fines de los cincuenta, la consagración de la autonomía y del cogobierno, así como la centralidad de la cuestión cubana, en particular entre los estudiantes, contribuyeron a colocar a la Universidad en el centro de los debates y de las críticas emanadas de la “prensa grande”. Así, en 1960, varios diarios criticaron la actitud de los estudiantes y sus carteles. Lamentaron además la omisión, por parte de la Universidad, de izar la bandera, como era de costumbre en

64. Actas del CDC, 2 de marzo 1960: 189-190.

65. Van Aken 203-204.

66. “Del Centro de Estudiantes de Derecho”, *Marcha*, 26 de febrero 1960: 3; “De la FEUU”, *Marcha*, 18 de marzo 1960: 3; Sanguiniedo 219-222.

67. Sanguiniedo 222-225.

68. París 64-72; 108-109.

ciertas ocasiones especiales. Según un consejero del CDC, esto fue un reproche “generalizado”.⁶⁹ Desde *Marcha* —que en esos años mantenía una línea tercerista— la crítica del imperialismo no impidió cuestionar la relevancia de la acción estudiantil, al afirmar que “al visitante se le debe respeto. Es una norma de elemental buena educación [...]. En la lucha contra el imperialismo, nada significa las algarabías”.⁷⁰ Le FEUU contestó enviando al mismo semanario una carta donde justificaba su actuar y la legitimidad del uso de los carteles.⁷¹ Vemos entonces que, si la movilización contra Eisenhower tuvo más relevancia y mayores repercusiones que durante la venida de Nixon, la visibilidad del descontento estudiantil y el recurso a varias herramientas de comunicación no parecen haber sido acompañados por un amplio apoyo. Esto se puede relacionar, en ambas ocasiones, con la buena recepción de los dirigentes estadounidenses por parte de los montevideanos, que nos permite también suponer que los estudiantes, relativamente aislados en su repudio, optaron por expresar su opinión sin acciones disruptivas. Éstas, probablemente, no hubieran sido entendidas por la población, en un momento en que el país era el centro de la atención mediática mundial y tenía la oportunidad de presentarse como anfitrión de un “invitado ilustre” y como “democracia excepcional”.

Las protestas callejeras desatadas en 1967 con motivo de la Conferencia de presidentes y de la visita de Johnson difieren de los sucesos de 1958 y 1960, acotados a los centros educativos y a medidas de comunicación. En medio de las manifestaciones de repudio —para las cuales hemos señalado la alianza entre estudiantes y trabajadores— el evento más impactante fue probablemente el “sitio a la Universidad”. El 11 de abril, como consecuencia de un choque entre estudiantes y policía en la avenida 18 de Julio, un grupo de unos cien jóvenes se refugió en el edificio principal de la Universidad, “intercambiando piedras contra balazos”.⁷² Las fuerzas del orden, no autorizadas a penetrar el local, resolvieron cortar el tránsito en las calles adyacentes y cercar el edificio, esperando que los estudiantes salieran por su propia voluntad, no sin pasar antes por un fichaje policial. Frente al rechazo estudiantil al fichaje, y a pesar de las arduas negociaciones entre el Rector Maggiolo, el ministro del Interior y el jefe de policía de Montevideo, esta situación quedó incambiada durante diez días. Se acordó finalmente una identificación llevada a cabo por las autoridades universitarias y un juez —es decir sin participación policial— y el 21 de abril se terminó el sitio a la Universidad.⁷³ En el CDC, se debatió acerca de la actitud de los estudiantes que, sitiados, tiraron piedras desde el edificio y se negaron al fichaje. Se les criticó, en particular, por pretender a ciertos privilegios que les permitirían cometer un delito y sustraerse al control de las fuerzas del orden.⁷⁴ Según la versión policial, por otra parte, se argumentaba que la identificación de los jóvenes era necesaria, bajo la sospecha

69. Actas del CDC, 7 de marzo 1960: 246.

70. *Marcha*, “El presidente Eisenhower”.

71. *Marcha*, “De la Federación de Estudiantes”, 25 de marzo 1960: 3.

72. Quijano, “Universidad”; *Acción*, “Universidad ocupada: pedreas y tiroteos”.

73. La decisión fue aceptada por la FEUU con ocho votos a favor, seis en contra y dos abstenciones.

74. París 112.

de que entre ellos estuvieran “agitadores” infiltrados con el objetivo de alentar la violencia. Según se afirmaba, la ocupación hubiera sido planeada.⁷⁵ La presencia de los estudiantes en el edificio fue sin embargo el desenlace imprevisto de la persecución de una manifestación “relámpago”, táctica emblemática del 68 uruguayo que implicaba cierto grado de improvisación y espontaneidad, así como una clara búsqueda del choque con la policía. La atmósfera de sospecha —cada vez más presente en los años anteriores al golpe— apuntaba del mismo modo al gobierno. Así, se denunciaba desde *Marcha* un “plan global de las clases dominantes” que consistiría en alternar entre violencia y diálogo para dividir al movimiento estudiantil y debilitar su alianza con la clase trabajadora.⁷⁶

En este contexto, es posible destacar la implementación, tanto por la Universidad como por los estudiantes, de una importante estrategia de comunicación mediante diversos medios. El 7 de abril, se redactó una declaración de repudio a la Conferencia, publicada en un boletín especial de *Gaceta* dedicado a la Conferencia y difundida a medios escritos y radiales y a agencias telegráficas internacionales.⁷⁷ Además, fue enviada como remitido pago a dos diarios, práctica que se fue generalizando en la segunda mitad de los sesenta como manera de asegurar la publicación de las declaraciones de la Universidad, en un momento de creciente hostilidad de la prensa y de censura por el gobierno. El texto de la declaración finalmente aprobado evocaba la Ley Orgánica y el “deber” de “pronunciarse sobre los asuntos que preocupan a nuestro pueblo” para cumplir con “los fines que le incumben”.⁷⁸ Se decidió también organizar un acto para “esclarecer ante la opinión pública el pensamiento universitario”.⁷⁹ En este marco, un consejero afirmó que “la Universidad ha ganado importantes batallas ante la opinión pública”, fórmula que revela tanto la importancia que se concedía a la comunicación como el nivel de conflictividad alcanzado en la producción de información y representaciones.⁸⁰ Al ser sitiado el edificio central, fue elaborada una segunda declaración que reiteraba el repudio a la Conferencia de presidentes, además de afirmar el apoyo a los estudiantes sitiados, cuya situación “se traduj[o] en informaciones inexactas e incompletas” que el CDC “se [vio] obligado a aclarar frente a la opinión pública”.⁸¹

La FEUU, por su parte, había resuelto, además de declaraciones, actos y manifestaciones ya evocadas, la confección de un cartel, que fue motivo de nuevos debates

75. Ver por ejemplo: “La Universidad se encuentra prácticamente sitiada”; “Intentaron dejar sin luz a la Conferencia”, *Acción*, 13 de abril 1967. Al salir los estudiantes del edificio, se estableció que la única persona que no pareciera ser estudiante era la encargada del sistema de parlantes de la FEUU.

76. “El sitio a la Universidad”, *Marcha*, 5 de mayo 1967: 2.

77. Actas del CDC, 7 de abril 1967: 413; Actas del CDC, 12 de abril 1967: 436.

78. Actas del CDC, 7 de abril 1967: 413.

79. Actas del CDC, 7 de abril 1967: 415.

80. Actas del CDC, 15 de abril 1967: 451.

81. Actas del CDC, 12 de abril 1967: 436-437.

en el CDC. Criticado dicho cartel y cuestionada la oportunidad de colocarlo, el gremio optó por abandonar esta medida para evitar un “choque en el frente interno” y mantener la unidad en la oposición a la Conferencia. La elaboración del cartel pasó entonces en la órbita del CDC, práctica que se volvió cada vez más frecuente a medida que hacía más fuerte la necesidad de este “frente interno”. Se rechazó el letrero propuesto por los estudiantes que decía “Fuera Johnson y las dictaduras de América Latina” y se eligió en cambio la frase de Artigas “No venderé el rico patrimonio de los orientales al vil precio de la necesidad”.⁸² Podemos destacar aquí una aparente paradoja entre la radicalización del estudiantado y su mayor propensión al compromiso y a la negociación, que puede ser explicada por un cambio de estrategia que implicaría no desgastar sus fuerzas en una inútil lucha contra las autoridades universitarias y por la incorporación en su repertorio de acciones colectivas de tácticas más disruptivas, desplazando los carteles a un segundo plano. Se iba de hecho cuestionando cada vez más las medidas “declaracionistas”, revelando divergencias entre tendencias políticas. Así, en una carta publicada en *Marcha* en el contexto del sitio a la Universidad, un lector ironizaba describiendo a ciertos sectores de izquierda como una “cofradía anticomunista que es capaz de mandar 5 o 6 cartas por número a esta página, sobre cualquier tema”.⁸³ En el CDC, se expresaban regularmente dudas acerca de la eficiencia de las declaraciones, en un contexto de creciente conflictividad.

Con motivo de la visita de Rockefeller en 1969, como hemos visto, las tensiones se cristalizaron en torno a la decisión del Ejecutivo de clausurar los centros educativos por la epidemia de gripe y al izamiento de las banderas de Cuba y Vietnam. El decreto del gobierno provocó largos debates en el CDC. Se solicitó en seguida a médicos para que opinaran sobre la relevancia de tal medida en pos de contener el virus. Sin embargo, el decreto limitándose al ámbito educativo, la discusión tomó rápidamente un giro político: quedó un hecho que la decisión —así como la prohibición de manifestar en la avenida 18 de Julio— tenía como objetivo impedir los disturbios estudiantiles con motivo de la visita oficial.⁸⁴ Esto motivó a la delegación estudiantil a sugerir que la Universidad siguiera sus actividades sin tener en cuenta el decreto. La propuesta fue sin embargo rechazada por las potenciales consecuencias para la Universidad. El asunto ya no estaba planteado en términos de deber de informar, sino desde una perspectiva estratégica. Así, por ejemplo, un consejero consideraba que “perder[ían] terreno ante la opinión pública si toma[ban] una resolución de no cumplir con este decreto de salud pública”.⁸⁵ Es de hecho llamativo el ambiente de suspicacia y desconfianza, que se tradujo en el CDC por una extrema cautela en su estrategia de protesta. Las discusiones muestran una prudente anticipación de las reacciones políticas, descritas

82. Actas del CDC, 7 de abril 1967: 419.

83. “El sitio a la Universidad”, *Marcha*, 5 de mayo 1967.

84. Actas del CDC, 17 de junio 1968: 561-578.

85. Actas del CDC, 18 de junio 1969: 585.

como maniobras que implementaría el Ejecutivo bajo cualquier pretexto para debilitar y desprestigiar a la Universidad.⁸⁶ Así, se tomó la decisión de respetar dicho decreto con el objetivo de no provocar la incompreensión de la opinión pública, cuyo apoyo era ahora necesario en el contexto de la pugna con amplios sectores políticos y mediáticos. La Universidad se limitó entonces a difundir su posición en una declaración, apoyándose en los informes de los especialistas convocados. Los estudiantes se expresaron también mediante múltiples folletos y volantes, que denunciaban la visita de Rockefeller y explicitaban la táctica del gobierno que instrumentalizaba la entonces llamada “griepefeller”. Un documento de la FEUU, de tono irónico, describe por ejemplo a Rockefeller como “uno de los peores bacilos transmisores de esta peste”.⁸⁷

A pesar de esta cautela del CDC, los términos de su declaración pública contrastan con la moderación que podíamos observar a inicio de la década. Efectivamente, se describía rotundamente a Rockefeller como el “representante personal del imperialismo económico más agresivo que ha conocido la historia”, denunciando su “falsa imagen de cordialidad” frente a un pueblo latinoamericano “harto de mentiras y tutelas”.⁸⁸ Además de este cambio de vocabulario que refleja la clara evolución discursiva del antiimperialismo, las maneras de difundir la posición universitaria difieren de la de los otros casos estudiados. Así, la decisión estudiantil de izar banderas extranjeras fue una manera original —y simbólicamente impactante— de expresarse. Los estudiantes se dedicaron también a explicar su acción, por ejemplo mediante su periódico *Jornada*.⁸⁹ Podemos destacar aquí la incorporación de la causa vietnamita junto con la ya tradicional evocación de la Revolución cubana. Si bien no era un hecho nuevo, la lucha en Vietnam se convirtió a fines de los sesenta en una referencia compartida por jóvenes en todas partes del mundo, coincidiendo con la intensificación del conflicto y de la intervención estadounidense. En Uruguay, como ha mostrado Vania Markarian, impactó las manifestaciones juveniles, tanto políticas como culturales.⁹⁰ Con motivo de la polémica sobre los símbolos patrios desatada por la presencia de estas banderas extranjeras, además, la Universidad recurrió al medio audiovisual, interviniendo sobre el tema en el marco de un programa que animaba semanalmente desde 1967.⁹¹

Conclusiones

86. Actas del CDC, 18 de junio 1969: 582.

87. FEUU, “Carta de los estudiantes”, junio 1969. Este documento, junto con numerosos documentos y volantes, fueron incautados por la DNII, prueba de que las protestas eran estrechamente vigiladas.

88. Actas del CDC, 18 de junio 1969: 583.

89. Sanguiniedo 371-373. Sobre este periódico, ver Strom 27-31.

90. Markarian, *El 68 uruguayo* 109-110.

91. Sobre la apropiación del medio televisivo por la Universidad, ver Lucía Secco, “La Universidad y los medios masivos de comunicación. Televisión Universitaria en Uruguay (1967-1973)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (21 de junio 2022).

Retomaremos, a modo de cierre, el llamado de Aldo Marchesi y Jaime Yaffé a pensar “los momentos, las formas y las argumentaciones” de la violencia. Los cuatro episodios estudiados, aunque ocurrieron en pocos años, muestran claras evoluciones. Aparece a primera vista un contraste entre las dos primeras visitas y las dos últimas. Sin embargo, es posible destacar ya en 1960 el uso de la violencia por la policía, poniendo tempranamente en tela de juicio la idea de “excepcionalidad” del país. Podemos también señalar que, si bien el año 1968 es un hito en lo que atañe a la radicalización política y a las prácticas represivas, las manifestaciones del año anterior con motivo de la Conferencia de presidentes constituyen un destacable antecedente donde se vislumbran fenómenos que se afianzaron y visibilizaron al año siguiente. Estos cambios, como hemos visto, tienen que ser analizados a la luz de los acontecimientos nacionales, de las dinámicas y ritmos de la Guerra Fría y de la política exterior estadounidense. Es llamativo, por otra parte, que ésta fue notablemente impactada por las expresiones locales de antiimperialismo. El mejor ejemplo es probablemente la repercusión de la gira de Nixon.

Las formas de la protesta, a su vez, cambiaron a lo largo del período. Hemos podido observar una ampliación del repertorio de acciones colectivas de los estudiantes. En 1958 y 1960, expresaron su descontento sobre todo mediante estrategias de comunicación —volantes, revistas, folletos y actos— y desde sus centros de estudio. A lo largo de la década, se fueron sumando tácticas más disruptivas, dando lugar a una articulación más compleja entre propaganda y ocupación del espacio público. Si bien los estudiantes distinguían generalmente estos dos aspectos de la militancia, es relevante analizarlos conjuntamente como parte de un amplio abanico de herramientas disponibles para expresar su disconformidad. La comunicación fue una práctica constante de los estudiantes para expresar sus motivos y justificar su protesta. Es entonces imprescindible, a la hora de entender el uso (o no) de la violencia, tener en cuenta la preocupación por la difusión de sus ideas y por la opinión pública. Aunque pueda parecer obvio, la violencia y la radicalización se ven también reflejadas en las estrategias discursivas y en el vocabulario utilizado. El interés por la comunicación permite a su vez arrojar luz sobre la relación de los estudiantes con los medios y con las autoridades universitarias, dos ámbitos donde trataban de actuar para exponer sus posiciones. Lejos de la descripción dicotómica entre la Universidad y la “prensa grande”, que muchas veces prevalece, observamos la coexistencia de múltiples actores, disputas por el uso de los locales universitarios y fenómenos de apropiación de las herramientas de comunicación por los estudiantes, sea mediante sus propias publicaciones periódicas o mediante declaraciones públicas de la FEUU y del CDC.

La tendencia a recurrir a la violencia se justificó por la necesidad cada vez más apremiante de luchar contra el imperialismo estadounidense y para un cambio revolucionario ejemplificado por Cuba. La protesta y sus evoluciones son entonces el resultado de la articulación entre demandas locales (la falta de presupuesto para la Universidad, la promulgación de la Ley Orgánica), nacionales (la crisis económica, la represión) e internacionales (las situaciones en Cuba y Vietnam

en particular). A lo largo de la década, estos distintos niveles aparecen cada vez más intrínsecamente relacionados: todos los problemas denunciados, nacionales e internacionales, tendían considerados como el resultado de la actitud de las “clases dirigentes” contra el “pueblo latinoamericano”. Así, si al principio del período la actualidad internacional es evocada puntualmente mediante declaraciones, el izamiento de las banderas de Cuba, Vietnam y Uruguay en 1969 muestra una mayor cohesión entre las distintas luchas, causas y reivindicaciones. Es posible agregar otras dimensiones a esta relación entre antiimperialismo, radicalización política y recurso a la violencia. Así, al final del período, la radicalización de los estudiantes parece acompañarse, paradójicamente, de mayores concesiones para mantener el “frente interno”, en un momento en que lograr el apoyo de la opinión pública adquirió una importancia crucial. Si en 1960 la Ley Orgánica servía de argumento para defender el derecho a colocar carteles, en 1967 la necesaria unidad de los actores universitarios era un argumento para no hacerlo. A lo largo de la década, entonces, no solamente la protesta se fue intensificando, sino que además se fue orientando su justificación y sus blancos, en pos de no desgastar energía en pugnas internas que debilitarían a la Universidad en su lucha contra el imperialismo y sus repercusiones locales.

Fuentes

Periódicos y revistas

Acción (Montevideo)

Marcha (Montevideo)

Tribuna Universitaria (FEUU, Montevideo)

Impresos

Actas del Consejo Directivo Central. Archivo General de la Universidad Universidad de la República, Montevideo.

FEUU, “Carta de los estudiantes”. Dirección Nacional de Información e Inteligencia, Montevideo.

Bibliografía

Aldrighi, Clara. “El discreto encanto de la tutela norteamericana. Políticos uruguayos y amenazas de golpe de Estado (1964-1966)”. *Huella de Estados Unidos* 2 (2012): 80-90.

Brands, Hal. *Latin America's Cold War*. Cambridge: Harvard University Press, 2010.

Broquetas, Magdalena y Duffau, Nicolás. “Una mirada crítica sobre el ‘Uruguay excepcional’. Reflexiones para una historia de la larga duración sobre la violencia estatal en el siglo XX”. *Boletín del Instituto Emilio Ravignani*

- 53 (2020): 151-179.
- Broquetas, Magdalena. *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2014.
- Bucheli, Gabriel. “Rastreado los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60”, *Cuadernos de la Historia Reciente. Uruguay 1968-1985*, no. 4 (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008).
- Bucheli, Gabriel. *O se está con la patria o se está contra ella: una historia de la Juventud Uruguaya de Pie*. Montevideo: Fin de siglo, 2019.
- Field, Thomas; Stella Krepp y Vanni Pettinà, eds. *Latin America and the Global Cold War*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2020.
- Friedman, Max Paul. *Repensando el antiamericanismo*. Madrid: Machado Libros, 2015.
- Gapenne, Camille y otros. “El movimiento estudiantil uruguayo en la segunda mitad del siglo XX: un análisis de las determinantes y consecuencias de las tácticas de protesta a través de la prensa”. *Esboços* 29.51 (2022): 253-281.
- Gapenne, Camille. “Circulación transnacional de la información y construcción del evento. El Mayo francés en Uruguay (1968-1974)”. Tesis inédita de PhD en Historia, Universidad de la República y Université Lyon 2 Lumière, 2022.
- García Roberto. “Espionaje y política: la Guerra Fría y la inteligencia policial uruguaya, 1947-64”. *Revista Historia* 63-64 (2011): 13-33.
- García, Roberto y Girona, Martín. “Una ‘inmensa potencia explosiva’. Uruguay y la ruptura de relaciones con Cuba”, en Míguez, María Cecilia y Morgenfeld, Leandro (eds.). *Los condicionantes internos de la política exterior*. Buenos Aires: TeseoPress, 2020.
- García, Roberto. *La CIA y el caso Arbenz*. Guatemala: CEUR, 2009.
- González Vaillant, Gabriela y Vania Markarian, eds. *El río y las olas. Ciclos de protesta estudiantil en Uruguay (1958, 1968, 1983, 1996)*. Montevideo: UDELAR/AGU, 2021.
- Grandin, Greg. *The Last Colonial Massacre. Latin America in the Cold War*. Chicago: Chicago University Press, 2004.
- Harmer, Tanya y Alfredo Riquelme. *Chile y la Guerra Fría global*. Santiago: RIL, 2014.
- Harmer, Tanya. “The ‘Cuban Question’ and the Cold War in Latin America, 1959-1964”. *Journal Of Cold War Studies* 21.3 (2019): 114-151.
- Landinelli, Jorge. *1968. La revuelta estudiantil*. Montevideo: UDELAR, 1989.
- Marchesi, Aldo y Jaime Yaffé. “La violencia bajo la lupa. Una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 19.1 (2010): 95-118.
- Markarian, Vania; María Eugenia Jung e Isabel Wschebor, *1958-1968* (vol. 2). Montevideo: UDELAR, 2018.
- Markarian, Vania. “Córdoba en boca de los universitarios uruguayos (algunos de sus cambiantes significados entre los años cincuenta y sesenta del siglo xx)”. *Avances del Cesor* 16.20 (2019): 129-146.

- Markarian, Vania. *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- Markarian, Vania. *Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría cultura en el Uruguay de los sesenta*. Montevideo: Penguin Random House, 2020.
- McPherson, Alan. *Yankee no! Anti-Americanism in U.S. – Latin American Relations*. Cambridge y Londres: Harvard University Press, 2003.
- Míguez, María Cecilia y Leandro Morgenfeld. “Política exterior y movimiento social: análisis de grandes manifestaciones frente a destacados visitantes extranjeros en la Argentina (1963–1983)”, *Trabajos y Comunicaciones* 45 (2017).
- Morgenfeld, Leandro. *Bienvenido Mr. President. De Roosevelt a Trump: las visitas de presidentes estadounidenses a la Argentina*. Buenos Aires: Octubre, 2018.
- Nixon, Richard. *Six Crises*. Nueva York: Simon & Schuster (ebook), 2013 (ed. original 1962).
- París, Blanca y Oddone, Juan. *La Universidad uruguaya del militarismo a la crisis (1885–1958)*. Montevideo: UDELAR, 2010 [1971].
- París, Blanca. *La Universidad de la República desde la crisis a la intervención (1958–1973)*. Montevideo: UDELAR, 2010.
- Pettiná, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: 2018.
- Rabe, Stephen. *Eisenhower and Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1988.
- Salcedo Ávila, Gustavo. *Venezuela, Campo de batalla de la Guerra Fría. Los Estados Unidos y la era de Rómulo Betancourt (1958–1964)*. Caracas: Fundación Bancaribe, 2017.
- Sanguineto, Francisco. *La FEUU ayer y hoy. Setenta años de documentos del Movimiento Estudiantil Uruguayo*. Montevideo: UDELAR, 2014.
- Secco, Lucía y Camille Gapenne. “Rockefeller, banderas extranjeras y pandemia”. *Lento* (noviembre 2020): 8–15.
- Secco, Lucía. “La Universidad y los medios masivos de comunicación. Televisión Universitaria en Uruguay (1967–1973)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 21 de junio 2022.
- Sewell, Bevan. “A perfect (Free-Market) World? Economics, the Eisenhower Administration and the Soviet Economic Offensive in Latin America”. *Diplomatic History* 32.5 (2008): 841–868.
- Strom, Megan. “Transnational Youth: the Federation of Uruguayan University Students in the Early Cold War”. Tesis inédita de PhD en historia, University of California, 2015.
- Taffet, Jeffrey. *Foreign Aid as Foreign Policy: the Alliance for Progress in Latin America*. Nueva York: Routledge, 2007.
- Van Aken, Mark. *Los militantes. Una historia del movimiento universitario uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*. Montevideo: FCU, 1990.
- Varela Petito, Gonzalo. *El movimiento estudiantil de 1968. El iava, una recapitulación personal*. Montevideo: Trilce, 2002.